



José Luis Reyna

Retorno a la normalidad

La semana pasada el país volvió a la normalidad: no en términos epidemiológicos, pues la contingencia sanitaria que nos flagela es impredecible en cuanto a su evolución y a su duración. La normalidad a la que se alude se refiere a las otras crisis que nos acechan desde hace tiempo como es la de la inseguridad, la económica y otra que es igualmente cíclica y recurrente: la de los escándalos. El secretario de Hacienda ha declarado a la economía nacional en recesión, pues dos trimestres han transcurrido sin crecimiento. La inflación alcanzó en el mes de abril su nivel más alto al considerar los últimos nueve años (cerca a 7 por ciento) y la caída del PIB, de acuerdo con los pronósticos conservadores ronda el 4 por ciento, aun cuando otras predicciones consideran que decrecerá más de 6 por ciento.

En la medida en que disminuyó la alerta sanitaria brotaron los virus de siempre, ocultados momentáneamente por aquella: las ejecuciones y las detenciones de aquellos vinculados con el crimen organizado volvieron a ser noticia, la aparición del libro de Ahumada vuelve a retratar la corrupción, como en fotografía costumbrista, de la clase política que nos tocó y las descalificaciones entre los partidos reaparecieron como es la usanza. Felipe Calderón, además, se confrontó con diversos países ignorando los canales diplomáticos disponibles y desgastando, en consecuencia, su imagen de jefe de Estado al mostrar un enojo que pudo canalizarlo por otras vías: en resumen, el retorno a la normalidad.

Sin duda que la estabilización y control del virus de la influenza es, por el momento, una buena noticia. No puede asegurarse que no habrá un rebote cuyas consecuencias podrían ser más funestas que las vistas hasta ahora. Durante los días pasados se puso toda la atención en la contingencia sanitaria que tomó por sorpresa a todos. La estabilización del mal,

empero, ha permitido la reaparición de las sombrías noticias económicas: el colapso del ingreso de divisas al país como consecuencia de una disminución de la actividad económica en Estados Unidos, la merma en la captación de remesas y la crisis en el sector turístico, que es la tercera fuente de ingresos con la que cuenta el país. Es preocupante la cancelación de reservas a diestra y siniestra, desde el extranjero, a los destinos turísticos nacionales.

Una hojead a algunos diarios nacionales nos dicen que en los últimos días se capturó a 10 personas en el estado de Morelos. Presuntamente se trata de una célula perteneciente al cártel de los Beltrán Leyva. A este grupo se le vincula, además, con la ejecución del subprocurador de Justicia de esa entidad federativa. En Veracruz hubo un enfrentamiento entre ese grupo conocido como *Los Zetas* y la policía, con un saldo de siete detenidos. Una pareja fue ejecutada en Culiacán con pistolas 9 mm., dos encobijados fueron hallados en Tijuana con claros signos de tortura, un menor fue ultimado con tres tiros en la cabeza en la ciudad de Morelia y las au-

toridades correspondientes no descartaron que el crimen fuera resultado de la disputa de los espacios en donde tiene lugar la venta de estupefacientes. En el estado de Guerrero fueron encontrados en bolsas y arrojados desde un puente de la autopista México-Acapulco los cuerpos de siete jóvenes cuyas edades oscilaban entre 19 y 35 años. Esta es nuestra muy particular normalidad.

A lo anterior había que añadir que el libro de Carlos Ahumada, el señor de los escándalos, detalla lo que se sabía de una o de otra forma: la serie de irregularidades que distinguen a la clase política mexicana. Aquellos videos

Continúa en siguiente hoja



que estremecieron a la sociedad hace unos cuantos años (marzo de 2004) y que, ahora sabemos, su difusión fue orquestada por el ex presidente Salinas (y por supuesto por él también) han vuelto a cimbrar al sistema político. Que Salinas los compró al empresario argentino por una cantidad considerable de dinero. Con esas grabaciones negoció con el entonces "presidente Fox la liberación de su hermano". Menciona Ahumada a los de siempre: Fernández de Cevallos, Arturo Montiel, el ahora gobernador del Estado de México Peña Nieto, a la señora Gordillo entre otros distinguidos actores de la farándula política mexicana que, según él, sirvieron de intermediarios para negociar las producciones televisivas de Ahumada por una fuerte suma de dinero.

No podemos descuidar la alerta epidemiológica que, de acuerdo con los expertos, persistirá por un buen tiempo. Tenemos que cambiar de hábitos para acostumbrarnos

a su amenaza. Por eso no podemos hablar de normalidad. La otra normalidad, la política, sin embargo, está de vuelta. Con los mismos ropajes, los mismos personajes que retratan a un sistema descompuesto y a una clase política corrompida e inoperante, independientemente del partido al que pertenezcan. Es toda, sin distinción. Por unos días nos olvidamos de ella por causas de fuerza mayor. Pero ahora, de nueva cuenta, la inseguridad, la recesión y el escándalo nos dicen que hemos retornado a nuestra normalidad. ■■

jreyna@colmex.mx

La otra normalidad, la política, está de vuelta. Con los mismos ropajes, los mismos

personajes y una clase política corrompida e inoperante. Por unos días nos olvidamos de ella. Ahora, de nueva cuenta, la inseguridad, la recesión y el escándalo nos dicen que hemos retornado a nuestra normalidad

